

ALVARO MUTIS Y EL GAVIERO

376

por José Agustín Goytisolo

Alvaro Mutis, nacido en Bogotá en 1923, es el prototipo del transterrado, del viajero de ida y vuelta permanente hasta que encuentra un lugar estable fuera de su patria. Realizó estudios de primaria y secundaria en Bruselas, en donde permaneció nueve cursos. Los veranos los pasaba en Colombia, en una finca cafetera propiedad de su familia. En Bogotá trató como el dice, "*infructuosamente de acabar mis estudios...El billar y la poesía pudieron más y jamás alcancé el ansiado título de bachiller*". Las clases que dictaba el poeta Eduardo Carranza le hicieron despertar el gusto por la poesía. Sus lecturas de adolescente fueron: Breton, René Char, Saint John Perse, Pablo Neruda, César Vallejo y Vicente Huidobro. En prosa le interesaba la novela francesa, la literatura rusa, los libros de viajes y la Historia.

Trabajó en la Radio Nacional de Colombia como redactor y locutor de noticias; en una compañía de seguros; en una empresa de aviación y en la multinacional del petróleo ESSO. Publicó en la revista Mito, dirigida por Jorge Gaitán Durán. En 1953 apareció en Losada, Buenos Aires, su libro *Los elementos del desastre*. En 1956 Mutis abandonó Colombia y partió para México, en donde reside desde entonces.

Su producción en prosa y verso es muy vasta. En España se han publicado *Summa de Maqroll el Gaviero* (Poesía 1948-1988), *La mansión de Araucaína*, *Crónica regia*, *Alabanza del reino*, *La nieve del almirante*, *Diario de Lecumberri*, *Un homenaje y siete nocturnos* y *Empresas y tribulaciones de Maqroll el Gaviero*, ampliado a dos volúmenes. Alvaro Mutis no sólo se expresa indistintamente en prosa y en verso sino que divide su personalidad entre el Gaviero -el vigía que observa y ve lo que no ven los de abajo- y la personalidad misma de Mutis como el *yo* que aparece en el resto de sus escritos.

En toda su obra es constante la sensación de incomunicabilidad, de soledad y “*el goce inmediato de ciertas, probables y efímeras dichas*”. Algunos de los paisajes, efectos, personas y sensaciones que salpican su producción, son los cafetales, la lluvia, las mujeres, las ruinas de antiguos castillos, el olor de frutas en descomposición, los parques obsoletos, los trenes abandonados...

El héroe legendario, el europeo o el húsar representan arquetipos históricos dignos de admiración, pero trasladados a América se derrumban, caen de su gloria y se degradan entre la vegetación selvática y la barbarie que impera en el continente americano, en especial en el trópico y en el Caribe. La ambivalencia amor-odio que campea en su producción, cuando habla de su país y del nuevo continente, desaparece cuando trata de temas referidos a España: ama nuestro arte, nuestra literatura, nuestras leyendas e incluso enaltece el papel de reyes y guerreros españoles. Mutis se define a sí mismo como “*gibelino, monárquico y legitimista*”.

En sus últimas declaraciones se ve que ha abandonado sus preferencias literarias iniciales. Manifiesta que los autores que prefiere hoy son Proust, Conrad, Cernuda, Valery-Larbaud, Dickens y Antonio Machado. Y declara que la música le apasiona, que es “*como una segunda sangre que circulara por mis venas*”.

La bibliografía sobre la obra de Alvaro Mutis es muy extensa, en ambas orillas del Atlántico. Creo que una de las más completas, pues contiene también una semblanza biográfica excepcional, se debe a su amigo, y también mío, Juan Gustavo Cobo Borda, cuyas páginas mucho me ha ayudado para redactar estas breves líneas.

José Agustín Goytisolo
Barcelona 15 de octubre de 1997